Num. 119.

EL HOMBRE DE MAYOR FAMA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. MIRA DE MESQVA.

EXC. EDIT.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Hercules.	*Laurente, Paſtor.*	*Aquiloro.*	*Eiolo, Infanta,*
Jaſon, Paſtor.	*Dos Salteadores.*	*Dramira.*	*Vna Criada.*
Criſanto, Paſtor.	*Caco, ladron.*	*Anteo. Enoc.*	*Yolao.*
Augonio, Paſtor.	*Iunto.*	*Licas.*	*Filoctetas.*
Vn Mayoral.	*El Rey de Italia.*	*Neſo, Centauro.*	*La Dieſa Iuno.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y ſale Hercules ſangriento, con vna maza de hierro, ò palo grande.

He. Arriba, Grecia q̃ el incẽdio ſube,
arda el Alcazar ſanto
que el Cielo reverencia, y ſoleniza,
q̃ dèl, ſi lo defiende, no me eſpanto,
ſuba arriba la nube
del humo negro, y quede la ceniza
por mueſtras de q̃ Grecia ſe eterniza,
los dardos flechas lãças, y alabardas,
piedras, dardos, baſtones,
los trabucos, las hachas, y beſtiones,
mazas, picas, cuchillas, y bombardas,
con puntas, guarniciones, y con filos,
de lagrymas, y ſangre hagã dos Nilos,
cortando a los Troyanos (nos.
cabezas, cuellos, piernas, brazos, ma-
Cõ el aſpero tronco, gruеſſo, y fuerte
harè en la puerta guarda,
porque ninguno del Alcazar Regio
ſalirſe quiera, ſin que en llamas arda,
en mi tendreis eſcudo,
q̃ diera guerra al Cielo, y ſu Colegio,
ſino fuera el hazerlo ſacrilegio. (bas,
Los foſſos, muros, torres, puertas, ca-
pertrechos puentes, fotos,
con eſcudos, cõ [illegible] petos,

3c.671

adarbes, bombas, maquinas, y dabas,
librarlos no podràn, ni hazer seguros
cimiẽtos, cuevas, casas, tẽplos, muros,
que yo pienso hazer trozos (zos.
mugeres, hõbres, niños, viejos, mo-
Hercules soy, a cuyo solo nombre
respeta la fortuna,
dandome el Cielo premios, y coronas;
yo vencì las culebras en la cuna,
porq̃ soy medio Dios, y medio hõbre,
soy quien solo venciò las Amazonas,
tiẽblan de mi los Cielos, las personas,
el infierno, la tierra en sus assientos,
los Dioses immortales,
los hõbres, plãtas, pezes, y animales,
muerte, tiempo, planetas, elementos,
los nombres, son victorias de las lides,
nuevo Jupiter, Hercules, Alcides,
amparo, y sol del mundo,
furia de Marte, Marte sin segundo.

Sale Jason, y Soldados con armas.

Ja. Cese el rumor, la muerte, el arma,
el fuego, (da,
pues Troya por el suelo humilde que-
y todo nuestro cãpo en su sossiego.
Her. Mil victorias el Cielo te cõceda,
Jason invicto, sin que la fortuna
rebuelva contra ti su veloz rueda.
Ja. Tu pisas cõ tus pies el Sol, la Luna,
los Planetas, los Cielos, las Estrellas,
porq̃ es dõde tu estas, su luz ninguna,
prestada de tu Sol la toman ellas,
y a todas juntas tu la luz embias,
quando à las armas sacas las centellas,
por si miramos las cenizas suyas,
de Troya la sobervia. cuya furia
al agua, al fuego diò las nuves mias;
y Jupiter por sì en su sacra Curia,
se espanta de mirar los roxos charcos,
q̃ has hecho, por vẽgarme desta inju-
abatiste los muros, tẽplos, y arcos, (ria
hiziste de la sangre vn mar bossoro;
q̃ para andar en Troya faltan barcos,
por si aquel bello bellozino de oro
saque del encantado templo, y suelo,
sujetãdo el Dragõ, la Sierpe, el Toro.
Her. Humilla vn poco tan sobervio
buelo,
que son alas de amor, no las derrita,
por ser como de cera el sacro Cielo,
mira que à buelta de la triste grita,
al que su casa tuvo de alabastro,
el triste Reyno del espanto habita,
saq̃ como era el Rey por solo el rastro
no le valiò la espada, armas, escudo,
que su cuerpo divide aquella ofensa,
el alma de dolor tener no puedo.
Ja. Si la ofẽsa del Rey ha sido inmẽsa,
de mi vengança siempre fui seguro,
por vèr aquesse brazo en mi defensa.
Her. Los nuevos hechos que acabar
procuro,
la gloria de mi nõbre, y mi persona,
el tiempo, la razon, el bien futuro,
mis Reynos, mis Estados, mi Corona,
cõ ansias, gritos, vozes, llãtos, llaman,
convieneme partir, Jason, perdona,
tanto mis ojos à tus gentes aman,
que por no parecerme son mortales,
mil lagrimas no vierten, y derraman.
Ja. Sõ tus palabras, y tus hechos tales,
q̃ del mover, Alcides, de tu ausencia
los Cielos, y la Tierra haràn señales,
mi corazon altera, y reverencia,
pues gustas de partirte, vè en buẽ ora
q̃ yo por importarte avrè paciencia,
toda mi gente tu partida llora,
y muestran su dolor las roncas caxas,
q̃ ya como inmortal ellas te adoran,
el hombre mas humilde por ti sube,
quando cõtrarias partes hiẽde raxas.
Her. A Dios el mas amigo q̃ yo tuve.

Vase. Jas.

Ja A Dios el mas invicto de la tierra,
Sol para mi cubierto de vna nuve,
pues ya, Soldados, se acabò la guerra,
el muerto Rey està en la tierra dura,
cuya alma el Dios Pluton tiene, y encierra,
al cuerpo se le dè su sepultura,
y al campo se recojan los despojos,
q̃ el tiempo nos ha dado, y la vẽtura:
esta tierra que miran vuestros ojos
abrasada, deshecha despoblada,
en pago de mi agravio mis enojos
aora le dexareis, y la jornada
se empieze con el fin de la victoria,
que por valor de Alcides fuè ganada,
à èl se le debe dàr toda la gloria:
hazed q̃ todo el campo se aperciba.
Todos. Viva Jason.
Jas. Callad, que es vanagl oria,
no viva, no, Jason, Hercules viva. *Vã.*
Salen Chrisanto y Augonio, Pastores.
Cris. Con el ganado que mata,
de vna mata en otra mata,
và à essas sierras, cuyas puntas
al Cielo parecen juntas
con sus corrientes de plata.
De aqui desta cueva sale,
y a sus cuevas se recoge,
sin que vna huella señale,
pero la oveja que corre,
prometo, que mas no vale.
Es dèl la mano de vn lobo,
todo el campo atemoriza,
con vno, y otro corcobo,
el pelo, y carnes eriza,
quando lleva asido el robo.
Vile vna vez en la sierra,
y no poco miedo truxe
del valor que en èl se encierra,
si sus fieros dientes cruxe,
y escarba la dura tierra.
Aug. Espanta à qualquier persona
essas nuevas, segun son;
pero, Crisanto, perdona,
pues me las dàs de vn Leon,
dàmelas de mi Leona.
Amigo Crisanto, dì,
si despues que à Tebas fui
el pensamiento ha mudado,
y si à algun Pastor ha dado
las prendas que yo le dì?
Traygo temor, y no chico,
que mi esperança no seque
aqueste pobre pellico,
mi bella Fenisa trueque
por otro que sea mas rico.
Cris. Tu Fenisa hermosa, y bella,
ya se mudò. *Aug.* Su querella
me cuenta, y como esso passa.
Cris. Mudòse ayer à otra casa,
porque estava vieja aquella;
mas no ha mudado el amor.
Aug. En las nuevas que me dàs,
y en tu burla, y mi temor,
aunque la gloria sea mas,
no me quitarà el dolor.
Como es aneja à el olvido
la ausencia del que ha querido,
antes que su amor se emplee,
qualquiera mudanza cree
el hombre que ausente ha sido.
Cris. Tus vanas sospechas dexa,
que tu Fenisa te adora,
tu memoria la aconseja,
tu ausencia, y partida llora,
de tu tardanza se quexa.
Mata tu zelosa fragua,
que ella sus ojos desagua
quando à su memoria sube,
pues no ay en el ayre nuve,

que vierta en Abril mas agua.
Tan hermoſa, tan compueſta,
que ſi llora, ò ſi ſuſpira,
es con gracia tan honeſta,
que ſolo à la tierra mira
como donzella de Veſta.

Aug. Tan alegres nuevas dàs,
que ſer Itemo quiſiera,
por no olvidarla jamàs;
y ſi quererla pudiera,
por ti la quiſiera mas.
Porque ſuele dàr dolor,
y eſtar auſente es dolencia;
pero no ay gloria mayor,
que vèrſe tràs vna auſencia
los que ſe tienen amor.

Sale el Mayoral en abito de Labrador.

May. Què bien mi colera aplacas!
què bien guardas lo que cuydo!
pues por ſolo tu deſcuydo
faltan, Criſanto, tres vacas.
Con aqueſta perdicion,
perdido, y pobre me dexas,
pues no las llevò el Leon;
que ſi roba, ſon ovejas,
y tantas vacas no ſon.

Criſ. De que falten no me eſpanto,
ſino que ſiempre à Criſanto
toda la culpa le dàn.

Aug. Querrà Dios pareceràn,
dexa la quexa, y el llanto.

May Hijo Augonio, bien vengais.

Aug. Guarde el Cielo vueſtra vida,
mil años, ſeñor, vivais.

May. Con vueſtra alegre venida
toda mi pena quitais.
He andado toda la tierra
buſcando en el valle, y hoya,
en las cañadas, y ſierra.

Criſ. Si las llevaron à Troya
los que fueron à eſta guerra?

Sale Hercules luchando con vn Leon à brazos.

Her. Detente, bruto animal,
no vès, que ſoy inmortal?
que ſi muerdes, y raſguñas,
que boca, dientes, y vñas
no pueden hazerme mal.
Bien mueſtras aqui ſeñales,
que mas que otras fieras vales;
mas ſeràn pocos renombres,
ſi vence el Rey de los hombres
al Rey de los animales.

Criſ. Vès aqui del que tratamos,
Augonio en vn arbol ponte,
y ſino todos huyamos
à la cumbre de aquel monte,
ò à lo eſpeſſo deſtos ramos,
ſus pies me preſte Atalanta.

Aug Apolo à mi ſu Region.

Her. Tened la ligera planta:
como os eſpanta vn Leon,
ſi mi valor no os eſpanta?
Sino temeis mi preſencia,
temeis vn fiero animal?
no ha llegado à vueſtra ciencia,
que las fieras no hazen mal,
ſi yo no les doy licencia.
Muerta eſtà, llegad à vella,
que yo por memoria della,
colgandola de vn laurèl,
pienſo quitarle la piel,
para cubrirme con ella.

Vaſe, y lleva el Leon.

May. No ſe han viſto tales nuevas
de mil años à eſta parte,
divinas, y eſtrañas pruevas,
ò eſte es Jupiter, ò Marte,
ò Hercules el de Tebas.

Aug. Hercules? què dezìs vos?

no ganara tal renombre,
èl es vno de los dos,
porque mal puede ſer hombre
quien haze hechos de Dios.
Criſ. Augonio tiene razon,
no es hombre como los otros;
pero tengo en la intencion,
que ha de dàr ſobre noſotros
en deſollando el Leon.
May. No temas, Criſanto, à quien
nos librò de vn animal,
que matò, y robò tambien,
como puede hazernos mal
quien nos hizo tanto bien?
En viniendo le adorèmos,
pues vèmos, que es Dios, y vemos
ſus gracias, ſi ſe arrodillan,
y por victorias caminan
los animos que tenemos.
Sale Hercules con la piel del Leon veſtida.
Her. Digno deſta piel ha ſido
mi pecho, que al fuego quema,
porque el mundo engrandecido,
no ſolo mis fuerças tema,
pero tema à mi veſtido.
Viendo, que tambien me eſtà,
ſacarà por diſcrecion,
lo dicho declarará,
que ſi el veſtido es Leon,
lo debaxo que ſerà?
Hincanſe de rodillas los Paſtores.
May. Sacro Jupiter, o Marte,
pues con fuerça, induſtria, y arte,
aſsi en librarnos te empleas,
qualquiera Dios que tu ſeàs,
permitenos adorarte.
Her. Reverenciarme pretenden,
ſiguiendo à mi padre voy;
en dezir Marte me ofenden,
pues ſi digo: Hercules ſoy,
digo mas de lo que entienden.
Si por dàr à vn Leon afàn,
los hombres me dan renombres,
y aſsi adorandome eſtàn,
quando dè muerte à los hombres,
los hombres me adoraràn.
Hijo, Jupiter me dixo,
por tal me tengo, y me rijo,
ſiendo aſsi, bien es que quadre,
que adoren hijo por padre,
pareciendo padre el hijo.
Paſtores, yo no ſoy Marte,
Hercules ſoy, no me dèn
nombre en que no tengo parte.
Aug. Si eres Hercules, tambien
permitenos adorarte.
Sale Laurente, Paſtor.
Lau. Oye, Criſanto, aqui eſtàs?
dos hombres ſolos no mas
llevan vna vaca ſola,
que tirando de la cola
la hazen andar àzia atràs.
Por la falda deſte cerro
van huyendo, ſin dàr mueſtra
de averlo ſentido el perro;
porque me parece nueſtra
en la color, y en el hierro.
May. Elos vienen de buſcar
alguna vaca perdida.
Her. Dexa, Paſtor, el peſar,
que la vaca, almas y vida
les tengo de hazer dexar.
Cara ſerà ſu codicia,
que pues me ofreceis honor,
como a Dios que os beneficia,
ya que le ſoy en valor,
quiero ſerlo en la juſticia.
Sepamos donde la lleva,
para librar las demàs.

Dizen dos Salteadores dentro.

Salt 1. Es de Caco traza nueva,
que llevandola àzia atràs,
no avrà raſtro de la cueva.
Salt. 2. A la puerta della eſtamos, *ſalẽ*
ya empiezo à quitar los ramos,
porque la cueva diviſo.
Salt. 1. Vele à dàr à Caco aviſo
deſta vaca que hurtamos. *Vanſe.*
May. Sin duda, que eſtos q̃ vienen,
de ſolo hurtar ſe mantienen,
y los ganados aſſaltan,
y las vacas que nos faltan
dentro la cueva las tienen.
Aug. Eſtos cometen trayciones,
à dàrle muerte diſponte,
ſin que à ninguno perdones,
que en el ſeno deſte monte
la cueva eſtà de ladrones.
Her. Piedad, deydad, y humildad,
traen en mi correſpondencia,
y pues dais à mi deydad
humildad, y reverencia,
dignos ſois de mi piedad.
Y vereis quan ſin trabajo
la torpe quadrilla rajo,
y porque no ſe remonte,
harè pedazos el monte
para cogerlos debaxo.
Con duras puertas ſe cierra
eſta cueva que los cubre,
mas no ſe encubre quien yerra,
y à quien el Cielo deſcubre
no puede encubrir la tierra.
Todo el campo ſuena, y teme,
ſi el golpe à las puertas llego,
y eſta gente no me teme:
idme, Paſtores, por fuego,
para que eſte monte queme.
Criſ. Hercules ſe encoleriza,
vamos por fuego Lorente. *Vaſe.*
Her. Mi muerte ſe ſi lenza,
ſi eſta vaca, hombres, y gente
no hago polvos, y ceniza.
Que ſolo humo concibe,
y aſsi quiere el Cielo ſumo,
que oy ſu mal le apercibe,
que muera con fuego, y humo,
quien con humo, y fuego vive.
Mucho en abrir ſe me tardan,
ſin duda, que eſtos aguardan,
que ſuban à las Eſtrellas
ſus cuerpos hechos centellas,
quando el monte, y ellos ardan.
Dios ſoy, Jupiter, qual vos,
pues en eſta cueva hueca
ſe eſconden de mi eſtos dos,
porque el hombre mientras peca,
no guſta de vèr à Dios.
Su vida bien ſe parece,
pues eſtàn en cueva obſcura,
robando lo que ſe ofrece,
que quien hazer mal procura,
ſiempre la luz aborrece.
No penſeis llevar el lauro,
ni que entre todos ſe niſe
la vaca que yo reſtauro,
que ſi es forma de Paciſe,
yo lo ſoy del Minotauro.
Si ſon indicios amargos,
no aguardeis à plazos largos,
la vaca dad, que me injurio,
y pues ſoy mas que Mercurio,
no la guardarán cien Argos.
La tardança os ha agraviado,
llegò el dia del rigor,
la clemencia ſe ha paſſado,
porque no ay hora mayor,
que la de vn Dios enojado.
May. Muy à dentro ſe han metido,

pues

pues del fuerte brazo eterno
el estruendo no han oido.
Aug. Aunque fueran al infierno
oyeran allà el ruido.
Sale Crisanto con fuego.
Cris. Para que les dès tormento
este fuego se te ofrece,
porque à tus altos intentos,
no solo el hombre obedece,
mas tambien los elementos.
Her. Mi colera, y mi pesadumbre,
es bien se ausente, y remonte,
encended con essa lumbre
puertas, techos, valles, monte,
desde el cimiento à la cumbre.
Pegan fuego, y hazen humo.
No por dàr aquestos llanto,
muerte, dolor, y congoxa,
mas por dar al mundo espanto,
de quien, si en algo me enoja,
harè con èl otro tanto.
Arroje el monte alquitran,
rayos, piedras, hasta el Cielo,
donde los Dioses estàn,
qual Lipar, y Mongibelo,
Estarbolida, y Bolcan.
Si con rayos, y sin duelo
dà el Cielo al suelo desmayos,
sepa desde aora el Cielo,
que ay Hercules en el suelo,
que buelva al Cielo sus rayos.
Si es Cielo por sus Deydades,
y la tierra humilde encierra
mi deydad, y potestades,
bien es que tenga la tierra
otras tantas propriedades.
Dizen dentro.
Vno. Què me quemo!
Otro. Què se abrasa
todo el monte, y no dicierno
por el humo lo que passa.
Sale Caco, y los Salteadores.
Cac. Quien hizo boca de infierno
à la puerta de mi casa?
Her. Para ti, traydor, se ha hecho
el fuego, y humo te injuria,
y te serà mas provecho,
que no el humo de mi injuria,
el fuego de aqueste pecho.
Conocesme?
Cac. No; mas saco
quien eres por esse traje,
con que mi colera aplaco,
algun barbaro, ò salvaje.
Her Y tu nombre qual es?
Cac. Caco.
Her. Pues, Caco, si quieres perdon
desta injuria, desta afrenta,
ha de ser con condicion,
que vayas luego à dàr cuenta
al infierno al Dios Pluton.
Y que la respuesta traygas,
si de allà puedes salir.
Cac. Esperança desso no ayas,
mala gana tengo de ìr,
mas harè que presto vayas.
Muera el vil, muera el infame.
Salt. 1. Muera el falso.
Salt. 2. Muera el bruto.
Meten mano.
Her. A la muerte es bien que llame,
porque recoja en tributo
la sangre que yo derrame.
Cac. Muerto soy: ò Cielo justo,
como merecì la muerte!
Her. Tèn paciencia, toma gusto,
que essotros iràn à vèrte,
para llorar tu disgusto.
Salt. 2. Al fin, veniste à matarme,
sin duda, que aqueste es Dios,

que

que descendio à castigarme.
Salt. 1. Muertos tiene ambos à dos,
à su piedad quiero darme:
Eterno, fuerte, immortal,
pues eres Dios en la essencia,
sigue tu ser principal,
sèlo aora en la clemencia,
no me mates, ni hagas mal.
Her. Mi justicia, tu traycion,
mi fè, tu merecimiento,
mi pena, mi confusion,
traen guerra en mi pensamiento,
sobre no darte perdon.
Mi ser de hombre contradize,
diziendo, que martyrize
tu cuerpo, como à estos dos,
y el ser que tengo de Dios,
que te perdone me dize.
Bien es que termino quadre;
el ser de hombre es de mi madre,
de mi padre el otro ser;
pero, al fin, ella es muger,
seguir quiero el de mi padre;
yo te perdono, levanta.
Salt. 1. Dète alegres Coronas
la Celeste Corte santa,
pues que tan presto perdonas
à quien tiene culpa tanta.
Her. Vosotros sin dilacion
estos dos precipitad
à la profunda Region:
y tu dime la verdad
de tu vida, y de quien son. (puso
Salt. 1. Señor invicto, donde el Cielo
fortaleza, razon, gloria, castigo,
justicia, rectitud, martyrio, premio,
con cuyas ocho cosas vàs venciendo
los hòbres, animales, mũdo, infierno,
Estrellas, Cielo, muerte, tiẽpo, plãtas:
esta codicia q̃ à los hombres ciega
memoria, entendimiento, razon, vista,
discrecion, fortaleza, y alvedrio,
à Cacо sujetò, varon de Arcadia,
habil, sagaz, astuto, varon rico,
bravo embelecador, presto, animoso,
determinò venirse à aquesta cueva,
ancha, grãde, escõdida, fuerte, escura,
secreta, no habitada, ni sabida,
y en ella pretendiò robar apriessa
los hõbres, passageros, vacas, cabras,
Pastores, Pueblos, cãpos, y ganados;
amigos convocò para este efecto,
cõ ruegos, con promessas, cõ mentiras,
con dadivas, palabras, vanidades,
à la cueva venimos, y de noche,
de las vacas mejores deste campo,
tomavamos algunas por las colas,
porq̃ àzia atràs viniessen caminando,
echadas menos de sus tristes dueños,
hallarlas no pudiessen por el rastro,
ni saber de la cueva donde estavan;
por otra puerta, espaldas deste mõte,
à Arcadia se llevaban, y vendian,
partiendo entre nosotros el dinero.
Esta que fuè vn tiempo rica vida,
hasta q̃ el Cielo, con divino acuerdo,
y Jupiter sagrado, que nos mira,
si acaso no eres tu, que tanto puedes,
la muerte, la vengãça, el vil castigo,
la pena merecida, aunque piadosa,
acaso se la dio, que si es èl muerto
por tu valor tu brazo, furia y gloria,
invicto pecho, animo robusto,
con que prendes, sujetas, galardonas,
castigas, matas, premias, y perdonas.
Crisp. El agua à pedazos lleva
cada cuerpo destrozado,
à fe, que mas no la beba.
Her. Partid todos el ganado,
que huviere dentro en la cueva;

lo

lo demàs tu lo recibe,
y vive de oy mas mejor.
Salt. Vivas los años, ſeñor,
que el ſiero Jupiter vive.
Her. Son los que llaman Paſtores?
Aug. Vozes ſon de cazadores,
que por entre aquellos cerros,
vnos gritan à los perros,
y otros llaman los Azores.
Dent. No ſe ha viſto Leon, ni Oſſo
mas admirable, mas fuerte,
mas ligero, mas furioſo.
Otro No tiene poder la muerte
contra eſte animal cerdoſo.
Her. Eſta caza ſe endereza
contra vn fiero javali,
quiero vèr ſu fortaleza,
porque ſolo en vèrme à mi
perderà ſu ligereza. *Vaſe.*
May. Divinas ſus fuerças ſon,
yà, aunque es fuerte, no es cruel,
eſtraño, y glorioſo don.
Criſ. Yo aſſeguro, que haga dèl
lo que hizo del Leon.
Aug. No vì tal hombre jamàs.
May. Poco del mundo le ſacas,
ſi nombre de hombre le das.
Salt. Vamos à tomar las vacas,
porque ſaque lo demas.
Vanſe, y ſale Aquileo, y Diamira, de caza.
Diam. Mas bolava que corria,
no he viſto animal mas fuerte.
Aquil. Ni yo vì nieve mas fria,
que la que vide por vèrte
aquel deſdichado dia.
Acaſo el cazar te canſa?
Diam. Canſame el ſeguir la fiera,
que quando corre deſcanſa.
Aquil. No poco bien recibiera
en que fueras tu tan manſa.
Bien es, que de ti me aſſombre,
y que tema tu belleza,
porque es de mas ſer tu nombre.
Diam. Muger por naturaleza,
pero en los hechos mas q̃ hombre.
No ſoy nieve, que el calor
de Apolo me deshiziera
con ſu claro reſplandor:
no ſoy fiera, que a la fiera
vence el miedo, y el amor.
Y aſsi puedes entender,
que pues tengo por renombre,
que al hombre no he de querer,
no ſoy muger, ni ſoy hombre,
que lo vence vna muger.
Soy de aqueſto vn impoſsible,
ſoy nuve del corazon,
hombre ſoy en lo invencible,
ſoy fiera en la condicion,
ſoy muger en lo terrible.
Y ſi con eſto ſe atreve
eſſe amor a ſer perfecto,
pues vna cauſa ſe mueve,
donde eſtàn en vn ſugeto
hombre, muger, fiera, nieve.
Aquil. No me eſpanta eſſa razon,
antes crece mi aficion,
que ſi eres de eſſi manera,
hombre, muger, nieve, fiera,
ſoy Dios, hombre, y ſoy Leon.
Como Dios podrè vencer,
lo que de hombre ſe te deve,
como hombre el ſer de muger,
como Sol, tu blanda nieve
podrè preſto deshazer.
Pero en la fiera no ay tal,
y à los de caſta Real,
el que es Leon coronado,
no teme que el tigre pardo

no te pueden hazer mal.
Mas pues ellos te conuienen,
y amor, y amiſtad ſe vnen,
rehuſando la batalla,
hazer podemos aſsi.
Dia. Calla,
que el Rey, y mi padre vienen.
Salen Anteo, y Enoc.
Enoc. Lex. s ſe fuè Diamira,
nunca toma mis conſejos,
ni el canſancio ſuyo mira.
Ant. Soſpecho que no eſtà lexos,
pues mi pecho no ſuſpira.
Enoc. En tal eſtremo te vès.
Ant. Y pienſo vèrme deſpues,
que muero, Enoc, con deſeo,
que por muger me la dès.
Mis meritos conſidera,
mis penſamientos advierte,
y podràs deſta manera
bolver en vida la muerte,
que mi corazon eſpera.
Aquil. Juſto ſerà, que me aſſombre
de lo que tratais los dos;
la muger que por mas nombre
la quiere pedir vn Dios,
ſe atreve à pedirla vn hombre.
Eſſos intentos ſon mios,
no la pretenda ningnno,
humillen todos ſus brios,
que ſoy hijo de Neptuno,
Aquileo, Dios de los rios.
Ant. Brava pretenſion encierra,
pretender conmigo yerra,
quiera en el mundo trofeo,
ſabes como ſoy Anteo,
Rey, y deudo de la tierra?
Como madre vniverſal,
ella alcança ſu poder,
no tiene elemento igual,
y aſsi puedes entender,
como ſoy mas principal.
Enoc. No aya mas, que no es decente
aver entre ambos batalla,
haſta el lugar conveniente,
porque no pienſo caſalla,
ſino con el mas valiente.
Aquil. Intencion tan ſoberana
mis penſamientos allana.
Ant. A mi me caſa con ella.
Enoc. Ellos reñiràn, mas ella
de ninguno tiene gana.
Sale Licas.
Lic. Dad me albricias, Diamira,
muerto queda el javalì.
Diam. Tu alegre nueva me admira,
quien tanto pudo nos dì.
Lic. El que à ſer divino aſpira:
el que en la ſuma Region
entre los Dioſes aſsiſte,
ſegun ſus hazañas ſon
en lo que ſe cubre, y viſte
con vna piel de vn Leon.
Llegò à las vozes, y grita
de la gente, y de los perros,
porque ſoſpecho que habita
entre eſtos aſperos cerros,
donde en caza ſe habilita.
Con penſamientos valientes
cogiò el puerco entre los brazos,
y al que eſpantaba las gentes
hizo quatro mil pedazos,
ſin ofenderle ſus dientes.
Aquil. Mal mi fortuna me acude,
yo he hecho que ſe dude
de mi ſer engrandecido,
pues hombre humano ha podido
lo que como Dios no pude.
Dia. Mi gloria en mi guſto crece,
mucho me holgàra de vèr.

hom-

hombre que tanto merece.
Ant. Yo te lo quiero traer,
pues que tu gusto amanece,
y mi Sol se và à poner.
Enoc. Todos vamos trás de ti.
Vanse, y queda Diamira sola.
Diam. Yo quiero quedarme aqui
en la margen desta fuente,
cuyo crystal transparente
me sirve de espejo à mi.
Del cansancio cansada en esta caza,
entre estos verdes sauces me è que-(da,
y desta fuéte en el crystal elado,
que con mil lanças esta vega enlaza.
Miro del claro Sol, que se embaraza,
entre las ramas verdes, el dorado
rayo, q̃ quien no tiene otro cuydado,
ni otros enredos, ni disgustos traza.
Quien aquel hõbre fuerte conociera,
q̃ al javali venciò: Cielos guardadme
ẽtre vosotros, hazedme otra Minerva.
Servirà mi aljava aqui de cabezera,
y en siendo tiẽpo, fuéte, dispertadme
con el rumor q̃ hazeis entre la yerva.
Duermese, y sale Hercules.
Her. Mal tu soberuia fundaste,
javali, pues al llegar
desbecho, y muerto quedaste,
que son mis brazos de mar,
y assi en ellos te quedaste.
Si fuera mayor trofeo
su piel, que la que en mi empleo,
quizà en la muerte te honrara:
en aquesta fuente clara
llegar à beber deseo.
Reciba tu cuerpo el prado,
que no del peso te dexo,
sino de mi sed forçado;
pero à quien sirve de espejo
su puro crystal elado?
Quien es, Jupiter, què veo?
que aquesta es muger no creo,
sino alguna idea mia,
que hizo mi fantasia,
con forma à lo que deseo.
Mas no es sombra mi muger,
ella es sombra de los dos,
que por poderme querer,
quiere saber si soy Dios,
en esto lo echa de vèr.
Mas si soy Dios, no es razon,
que al amor estè sujeto,
vencer quiero mi pasion,
viva en mi lo que es perfecto,
y muera la imperfeccion.
Pero no muera mi pena,
no padezcamos los dos,
que si es Diosa, bien se ordena,
y esse mi padre, que es Dios,
tambien quiso à Alcumena.
Yo la quiero dispertar.
Salen los que se fueron antes.
Aquil. Yo la tengo de gozar.
Ant. Digo, que aquella hermosura
oy mi valor le asegura.
Her. Què es esto? quiero llegar.
Dia. Què estruendo es este? ay de mi!
no es aquel el javali?
donde està el que le venciò?
Her. Deteneos.
Ant. Quien es?
Her. Yo.
Ant. Quien?
Her. Basta dezirlo assi,
basta dezir, que yo mismo,
vna sombra del abysmo.
Aquil. Sè, que eres, en conclusion,
vn pellejo de Leon.
Her. Aforrado de lo mismo:
dì, porquè riñendo estàn?

Lic. Aquella Dama hermosa
por premio al mas fuerte dàn.
Her. Pues ser mia es cierta cosa.
Lic. A luchar entre ambos vàn.
Her. Esto es de Hercules, dexad
vuestra loca fantasia,
sino mi rigor probad.
Diam. Què buen talle, y valentia!
Ant. Si es que la quereis, llegad.
Aquil. Si eres con bestias cruel,
no lo seràs con aquel,
que es el mar su señorio.
Her. En lo llano os desafio.
Ant. Dexo el monte.
Her. Y yo la piel.
Vase.
Diam. A luchar vàn (ay de mi!)
toda el alma le rendì:
terrible, y dudosa guerra.
Sale Augonio.
Aug. Las vacas de ambos encierra,
que luego voy trás de tì.
Diam. Pastor, dime, has encontrado
aquel dispuesto varon,
por dicha el nombre has oìdo
del que con piel de Leon
anda cubierto, y vestido?
Aug. Supe sus hechos en Tebas,
y aora he visto mil pruebas
del valor, y fuerça suya.
Diam. Pues, Pastor, por vida tuya,
que me cuentes essas nuevas.
Aug. El Presidente divino,
que rige la eterna gloria,
donde los Dioses habitan,
y estàn de asiento las Diosas.
Aquel que Jupiter sacro
por su sacro Imperio nombran,
à Alcumena quiso vn tiempo,
y como Dios alcançòla.
A pesar de Juno altiva,
la vengativa, y zelosa,
pariò vn hijo, cuyos hechos
al infierno, y mundo asombran.
Huvo en su nacimiento
mil señales prodigiosas,
mostrando sentir los Cielos,
y no fuè la causa impropria:
que hombre fuerte significa,
y èl como Dios della goza.
Apenas huvo nacido,
quando Juno de embidiosa,
que siempre son las madrastas
en estremo rigorosas:
vnas culebras le echò,
viendole en la cama à solas,
porque su carne comiessen,
pero Jupiter guardòlas.
El Infante pequeñuelo,
que nunca lo fuè en las obras,
cogiò luego las culebras,
despedazando sus conchas.
Mil hazañas immortales,
q̃ àl mundo espantan, y assombran,
ha alcanzado en poco tiempo,
pero no con fuerças pocas.
Por èl alcançò Jason
renombre eterno, y memoria
en el Vellocino de oro,
que no por la encantadora.
Por èl venciò à Laumedon,
y por èl destruyo à Troya,
convirtiendo en humo, y fuego
sus arcos, y claraboyas.
El con brazo no vencido
sujetò las Amazonas,
nacion sobervia, invencible,
no flaca, ni temerosa.
No poco nombre le dieron
solo por esta victoria,

que

que mugeres, si se atreven,
mas son que hombres, ni Leonas.
Ahora mató vn Leon,
porque las fieras conozcan,
que no ay Rey de animales,
que èl lo es de todas cosas.
Con su dura piel se cubre,
para que la gente toda,
no solo tema sus fuerças,
pero tiemble de su ropa.
El pegò fuego à este monte,
porque en sus cabernas hondas
habitaba el ladron Caco,
cabeza de los que robàn.
A este hurtaba las vacas,
asiendolas de la colà,
porque el rastro no siguiessen,
industria maravillosa.
El es de cuerpo no grande,
moreno, de barba poca,
ojos negros, mas son rayos
si con alguno se enojan.
A los sobervios castiga,
à los humilde perdona,
que con castigo, y perdon,
amor, y temor se cobra.
No le ensalça aver vencido
culebras, encantos, Troya,
Laumedon, Caco, Leones,
hombres, fieras, Amazonas.
Es fuerte, manso, amoroso,
sin presuncion, vanagloria,
divino, recto, invencible,
vence, sujeta, perdone,
maltrata, enamora, espanta,
manda, premia, galardona.
Lo que sè dèl te he contado,
este es Hercules, señora.
Y à Dios, que me he detenido,
que mis cabras estàn solas,
y si has de amar à alguno,
tiempo es este, no seas corta,
que el amar à quien merece,
no es pena facinerosa. *Vase.*

Dia. Pensamientos atrevidos,
no movais tantos antojos,
pues con efectos perdidos
su parte han hecho los ojos,
y su parte los oìdos.

Sale Hercules, Aquileo sangrienta la frente, y Enoc, y Licas.

Aquil. Mira mi humildad, y mira
la sangre que ya me ciega,
pues muerto Anteo suspira,
tu ardiente furia sosiega,
que ya es tuya Diamira.

Enoc. Con tal yerno resplandezco.

Diam. Y ser suya no merezco.

Enoc. Pues que tu valor me admira,
yo te ofrezco à Diamira,
y mis tesoros te ofrezco.

Her. Mis enojos tengo en poco,
tan cuerdo estoy, que estoy loco
viendo tu alegre sucesso,
y pienso que estoy sin sesso,
si su blanca mano toco.

Diam. Sin la mano que tocais,
como Sol resplandeceis,
pues en valor le igualais,
y à mi, qual Luna, quereis
dàrme luz, luz me prestais.

Her. Bien viò la naturaleza,
que es de Dios essa belleza,
pues quiso sin mano dura
cifrar en vos la hermosura,
como en mi la fortaleza.
Con tu Cielo soberano
no temo Estigios, ni asombros,
porque mas que Atlante gano,
que si èl lo tiene en los ombros,

yo le llevo de la mano.
Si èl tuvo el Cielo que vès,
yo, si gustas, tendrè tres,
en mi pecho tu belleza,
à mi padre en mi cabeza,
y al mismo Atlante à mis pies.

JORNADA SEGVNDA.

Dan vozes dentro, y dize Hercules.

Her. Hidra estupenda, no tus duros dientes,
tus recias cõchas, ni tus siete cuellos,
cõ q̃ assombras, y espãras à las gẽtes,
à mi no asóbran, ni me espãto dellos,
si por los Dioses mi bastõ no sientes,
à librarte de mi desciendan ellos,
que poco lo encantado te aprovecha
el hierro agudo desta dura flecha.

Salen Hercules, Diamira, y Neso Centauro, del medio cuerpo abaxo ha de ser vestidura de cavallo.

De qualquiera cabeza que cortaba,
en ella ꝓpria siete le nacian,
mas viendo, como en vano trabajaba,
y como las cabezas le crecian,
con estos brazos, y su fuerça brava,
que casi por las venas se me abrian,
tres flechas le tirè, y muriò con esta,
caro el camino, y su furor le cuesta.

Dia. Pues justo es ya que tu te buelvas, Neso,
no dès mal buelta à la aspera mõtaña,
dexando tan atràs tu valle espesso,
de estrañas flores de hermosura estrañ̃a.

Nes. No es, Diamira, de tã poco peso,
querer teneros hasta aqui compañia,
pues solo ha de bastar el valor mio,
à sacaros deste ancho, y hondo riò,
suben tan alto sus hinchadas olas,
que toda la Region del ayre riegan,
no anegan al subir las gentes solas,
q̃ montes, prados fieras, sierra anegã,
produce pezes, que con duras colas
la mas ferrada nave al agua entregan,
produce espuma, arena, mar se llama,
destruye, anega, crece, espãta, y brama.
Con tal velozidad, y furia corre,
q̃ deshaze, y arranca qualquier roca,
no ay alto monte, ni subida torre,
q̃ no la humilla, si à sus piedras toca;
y assi es muy justo, q̃ su intẽto borre
la persona atrevida, incauta, y loca,
que quisiere passar su furia à nado,
excepto yo, que sè el seguro vado.
Marte que pisa la dorada nuve,
con razon destos pielagos se admira;
mas pues que parte de Cavallo tuve,
podrè passar seguro à Diamira;
en esta ancas, Hercules, la sube,
y desta parte mis servicios mira,
põdrèla sana, y salva en la otra parte,
bolviendo acà despues para pagarte.

Dia. Tã rara furia de impetu tã raro,
mi bien, à Neso, buelve mas segura,
si tus ligeros pies me son amparo.

He. Arriba, Neso, esta passar procura,
no se muestre Neptuno en esto avaro
ofrezca su poder con mano dura,
que no consiste mas su eterna vida,
q̃ en vèr vn poco el agua cõbravecida.

Nes. El claro Cielo cõ señal denota,
q̃ de amor alcãçò dichoso lauro. *Vase.*

Her. No me muevas, ò Penco, ni vna gota,
pues con mi mal el tuyo te restauro,
inmensas olas, si vna se alborota,
q̃ no suba de los pechos del Cẽtauro,
q̃ abrirà mi poder cabernas huecas,

que

q̃ traguen vuestro humor, y os dexen
secas;
mas ya el agua profunda atràs se dexa
pisando con la paz la quieta orilla,
no tengo q̃ formar del Cielo quexa,
q̃ el humedo Tridente se le humilla;
pero, Neso, me espanta, que se alexa,
la priessa con que và me maravilla:
A Neso, donde vàs? espera, torna,
dexa la lũbre q̃ mi Sol adorna. (vas?
Dẽ. D. Permite q̃ deciẽda: à do me lle-
Cielo santo! porq̃, Neso, me corres?
Dent. Nes. Mas presto te daràn mis
pobres cuevas. (corres?
Her. Porquè con mi esposa huyendo
la priessa con que và me dà molestia;
mas q̃ espero razõ de vn hõbre bestia?
Lascivo mõstruo, por tu mal, aguarda
q̃ alguna destas flechas enarbole,
no querràs que con ìrà, y furia tarda,
y la sangre infernal alecto ymole,
al ayre và rompiendo, ella te abrase,
rompa tus venas, y tu frente passe.
Madre tierra con piedad recoge
mi ropa, en tus arenas mal redondas,
subervio lago, tu sobervia encoge,
miẽtras mis brazos rõpẽ por tus õdas,
no me anegue, ni hũda, aũq̃ me moje
con èco triste al ayre no respondas,
à tus corriẽtes humedas me entrego,
vença à tus olas mi amoroso fuego.
Vase, y sale Neso herido de la flecha en la frente, y Diamira con èl.
Nes. El amor con brazo fuerte
al alma tirò derecha
vna flecha, que fuè el vèrte,
y aora con otra flecha
hiriò mi pecho la muerte.
Los dos nacieron de tì,
y ellos me tienen assi
con tan notable dolor,
que la muerte, y el amor
estàn triunfando de mi.
El, vsando de su oficio,
hizo, que me diga, y llame
dichoso por tu servicio;
y ella, que sangre derrame
para hazerte sacrificio.
No sentirè mis enojos,
ni verè en mi tus despojos,
pues hizieron compassion
la saeta, el corazon,
las injusta muerte, los ojos.
Mas porquè de ti me quexo?
oyeme, ingrata homicida,
vn remedio que te dexo,
que el hombre al fin de la vida
dà siempre el mejor consejo.
En esta sangre encubierto
ay vn remedio secreto,
goza, pues, deste milagro,
vivo mi fe te consagro,
y mi sangre quando muerto.
En ella puedes mojar
de Hercules vna camisa,
que tiene fuerça de amar,
y mi mucho amor te avisa,
que vn tiempo te ha de faltar.
Quando à otra Dama quisiere,
dasela, que se la ponga,
y veràs como te quiere:
mi engaño el Cielo disponga, *à p.*
que con esta sangre muere.
Mas ya me siento morir,
y tu puedes presumir,
que si la muerte se alaba,
que mi vida triste acaba,
mi amor empieza à vivir.
Muerto queda el brutal pecho.
Dia. Yo de mi bien te asseguro
con este bien que me has hecho,

que

que no ay monte tan duro,
que al fin no dè algun provecho.
Quiero para mi congoxa
mojar en su sangre roja,
esta camisa que llevo,
pues que torna el amor nuevo,
si en ella se baña, y moja.
Sagrada Venus, ayuda
à la fuerça de mi encanto,
Pluton en su imperio acuda,
no falte Saturno santo,
Mecastes triste, y muda.

Sale Hercules mojado.

Her. Bien bastan mis fuerças solas
à romper sobervias olas,
pues hasta echarme en la orilla,
su furia brava se humilla,
y tus corrientes me ymolas.
Mi Dinamina, perdona
la tardança que he tenido
en libertar tu persona,
y si diligente he sido,
con tu amor me galardona.
Diam. No es poco exemplo de amor
el padecer mas dolor
de solo, mi bien, perderte,
que de vèr cerca la muerte
amenazando mi honor.
Fuè torpe la condicion
de Neso, y tambien fuè tal
nuestra fè sin discrecion,
que quien creè vn animal,
no fue capaz de razon.
Her. Mostrose me ser fiel,
quise regirme por èl,
porque nobleza no sigo,
si aunque animal el amigo
me temo, y rezelo dèl.
Pero podrà disculparme,
que no era justo entender,
pues na die pudo igualarme,
que en el mundo avia de aver
quien se atreviesse à enojarme.
Si vengada no te sientes,
pondrète con mis parientes
en lo mas alto del Cielo,
y abrasarè todo el suelo,
fieras, aves, montes, gentes.
Ya el proposito voy viendo,
en fin, en Tebas estàs,
Diamira, donde entiendo,
que muy poco sentiràs
la ausencia con que te ofendo.
Quiere mi madrasta Juno,
que yo sin tiempo oportuno
me ausente de la Tesalia,
y que visite la Italia
sin ti, mandato importuno.
Y sia, aunque se espanta
Juno con tan tristes nuevas,
harè, que en su esfera santa
la inmortal ambrosia bebas,
y quedes en gloria tanta.
Diam. Forçoso serà vivir
sin ti, y huviera acertado,
si huviera dicho morir.
Her. Ya los Grandes de mi Estado
te han salido à recebir:
Quedate, que en nuestra fè
memoria siempre tendrè
de la gloria de los dos,
que la memoria de vn Dios
es eterna.
Diam. Tuya serè.

Vanse, y sale Tolao galan; y Tole, dama.

Tol. Mal correspondes mi amor,
mal galardonas mi fè,
mal conoces mi valor.
Tole. Y bien tambien te darè
con mayor competidor.

Di-

Dime Yolao, y entiendes,
con eſſe amor que pretendes,
conſeguir tan loco intento?
Yol. Como que mi penſamiento
Yole aun caro me vendes.
Debes quiza de penſar,
ya que en tu pecho no ſiento
mas mudança que en mi amar,
que has de quitarme el tormento
guſtoſo del deſear.
Pues eſtas muy engañada,
que el que con toſca aguijada
humilde ſuſtento gana,
puede querer à Diana,
ſin que ella le ofenda en nada.
No veis como vais perdidas
con eſſos locos eſtremos,
pues que ciegas, y atrevidas
nos matais, porque os querèmos,
no por ſer aborrecidas.
Yole. Yolao, los fieros dexa,
y no eſperes mas de mi
remedio à tu triſte quexa,
recibe eſto, pues aſsi
tu enemigo te aconſeja.
No te canſes mas en vano,
mancebo loco, y advierte,
que avia de ſer tu mano,
para poder yo quererte,
la de Hercules Tebano. *Vaſe.*
Yol. Dexame enemiga fiera,
pues no puedo yo dexarte,
que ya ſolo quiſiera
ſer toſco, vil, cruel, para olvidarte,
huye, dexame à ſolas,
porq̃ me aneguen de mi mar las olas.
Oy quiſiera mudarme,
mas no podrè, ſi todo no me mudo,
que baſto para atarme,
quando hazerlo Jupiter no pudo,
ni rendir mis intentos
vna muger, veleta de los vientos.
Ha, Yole rigoroſa!
mudable mas q̃ el pielago ceruleo,
ſi pienſas, que eres Dioſa,
q̃ quieres q̃ te ſirva brazo Herculeo,
que con rigor eterno, (no.
domò las furias del mudable infier-
O Cielos! què tormenta
levãta el mar de amor en mis ſentidos
la nave que ſuſtenta
preſentes males, bienes ya perdidos,
con la que yà las obas
toca de las maritimas eſcobas?
Llorarla por perdida
ſerà mucho mejor, pues sè de cierto,
que en la mudable vida,
ninguna nave llega à ſalvo puerto,
ſi amor que le deſvia
el ya roto timon govierna, y guia.
Ya amayna las velas,
del penſamiento huye la tormenta:
como ya no rezelas (ta?
vèr como el viẽto del deſdẽ ſe aumẽ-
tu daño cierto arguye,
ancoras echa, vira, huye, huye.

Sale Filoctetas.

Fil. Yolao, de què dàs vozes?
Yol. De eſſa pregunta me eſpanto,
pues tu la cauſa conoces
de mi pena, y de mi llanto,
y mis tormentos atrozes.
Pena con eſſo recibo,
pues ſabes mi mal eſquivò,
dezir eſſe deſconcierto,
es como dezirle à vn muerto,
Filoctetas, ſi eſtà vivo.
Fil. Digo, que tienes razon,
mas dà vado al penſamiento,
vence vn poco tu paſsion.

Yol. Què mal el fuego que ſiento
viene con tu ſinrazon!
Es aplacarle impoſsible,
porque a mi fuego terrible
es querer darle conſuelo,
como pedirme, que al Cielo
haga eſtable, y no movible.
Es pedirle al cano mar,
que con rizas, creſpas olas,
dexe ayrado de azotar
las rocas, y peñas ſolas,
y fuentes a ſu peſar.
Es pedir, que ſus eladas
orillas eſtèn templadas,
ſin que al ſuelo le dèn pena,
y que borden del arena
con mil conchas nacaradas.
Que no imiten al cryſtal
ſus aguas, y que las obas
no ſepulte por ſu mal,
que no crie en ſus alcobas
ganchos de fino coral.
Es pedir, que ſea diſcreto
el que es necio; y en efecto,
que ſea de noche el dia,
juntos peſar, y alegria,
y perfeto lo imperfeto.

Filo. Baſta, dexa ya à vna parte
eſſa, que es falſia, aunque lucha
contigo otro nuevo Marte
Yolao, y atento eſcucha
las nuevas que quiero darte.
Conoces à Alcides?

Yolao. Si,
aunque en mi vida le vì,
por la gran fama que tiene.

Fil. Pues a nueſtra Corte viene.

Yol. Què dizes? eſtà ya aqui?

Fil. No; pero vendrà muy preſto.

Yol. Oy mi deſventura ha echado
en atormentarme, el reſto:
mucho vèrle he deſeado.

Fil. Diſsimula, pues que Eurito
viene aqui.

Yol. Deſde oy le quito
las alas a mi eſperança,
y con la deſconfiança
mi tormento ſolicito.

Sale Eurito, Rey de Italia, y dos criados.

Rey. Deſpues que Eurito muriò,
como tan mi amigo ha ſido,
tanta pena he recebido,
como ſi muriera yo.
Matòle el fiero Tebano,
que quanto el Sol, y Orbe vè
tiene debaxo del pie,
con el valor de ſu mano.
Dizenme, que quiere vèr
todo mi Reyno, quiſiera,
que dèl ſin vèrle ſaliera:
yo le mandarè prender.
Por todo el Reyno buſcadlo,
ſu entrada en èl impedidle,
eſte mi intento dezidle,
y ſino quiere, matadle.

Vaſe el Rey, y Yolao.

Fil. Tu mandamiento, ſeñor,
tiene fuerça, como ley:
mejor ſerà, nueſtro Rey,
el gran Hercules.

Cria. 1. Mejor:
juntos le hemos de buſcar.

Fil. Si; mas no para prenderlo.

Cria. 3. Pues para què?

Fil. Para hazerlo
Rey.

Cria. Y querràlo èl aceptar?

Fil. Si, que mandar, a ninguno,
aunque barbaro, jamàs

diò

dìò diſguſto, quanto mas
al entenado de Juno.
Cria. 1. La Infanta ſale.
Fil. Pues vamos,
antes que nos oyga, y vea.
Vanſe, y ſale Eiolo, y vna criada.
Cria. Lo que tu pecho deſea
parece que ya gozamos.
Eiol. A mi mal, y peſadumbre
tu ſoſpecha no aprovecha,
porque quien dize ſoſpecha,
no dize la certidumbre;
pero tus ſoſpechas dì.
Cria. Que Alcides, q̃ el Cielo precia,
eſtà en tu Corte.
Eiol. Pues, necia,
aqueſſo me importa à mi?
Cria. Perdona, que yo dixera,
que el otro dia te vì
dezir, con vn ay de mi,
quien al gran Hercules viera.
Eiol. Siempre han ſido tus antojos
de caſos inadvertidos.
Cria. Si ay antojo en los oìdos,
no puede averle en los ojos?
Eiol. Luego tambien viſto has
como yo vèrle deſeo?
Cria. Si ſeñora.
Eiol. En què?
Cria. En vèr como alegre eſtàs.
Ea, para què es ſecreto,
pues ſabes que sè de callar?
Eiol. De alguno ſe ha de fiar
el pecho noble, y diſcreto:
Porque yo conozco, y veo
tu amor, y tu voluntad,
digo, que dizes verdad,
que conocerle deſeo.
Mas es por ſaber las llamas,
que le alaban, y engrandecen,
que los hombres le obedecen,
y que le alaban las damas.
Cria. Es mucha tu diſerecion,
y tambien diſcreta fueras,
ſi tu en algo le tuvieras
vn poquito de aficion.
Eiol. Eres, dime, fu tercera,
ò tienes gana de ſerlo?
Cria. Como tu de conocerlo.
Eiol. Calla, que el Rey ſale fuera.
Cria. Pues que ſale, no eſperèmos:
ſeñora, ſi guſtas, vete.
Eiol. Vamonos à mi retrete,
que allà de eſpacio hablarèmos.
Vanſe, y ſale el Rey, Filotetas, y criados.
Rey. Hallaſtelo?
Fil. Si ſeñor.
Rey. A donde eſtava?
Fil. En la plaza.
Rey. Què reſpondiò?
Fil. Que amenaza
jamàs le puſo temor.
Rey. Si amenaza no ha temido,
eſta vez le ha de temer,
que amenaza no ha de ſer,
ſino caſtigo cumplido.
No pienſe el barbaro agora,
que fieras, y toros lidia.
Fil. O quanto puede la embidia,
que aun haſta en los Reyes mora!
Sale Hercules con vn baſton.
Her. Tu ſeràs, Rey, el criſol
donde ſe acendrè mi sèr?
pueden ſe acaſo prender
los claros rayos del Sol?
No conoces, Rey, de mi
eſte pecho ſin ſegundo?
no ſabes que todo el mundo
eſtà tembiando de mi?
Si el Cielo me ha obedecido,

y el infierno reſpetado,
como tu no me has honrado?
como tu no me has temido?
Por tyrano, y desleal
de ti ſe quexan, y es ley,
que no viva mas el Rey
que rige ſu Reyno mal.
Muera el Rey que mal govierna,
no viva mas Rey tyrano,
eſtando viva eſta mano,
divina, ſanta, y eterna.

Rey. Nadie à defenderme viene?

Fil. El Rey que tiene rigor
nunca llame en ſu favor
à los vaſſallos que tiene.

Rey. Tal ſe conſiente en mi caſa,
vaſſallos: ha caſo fuerte!

Sale Yolao, y dize.

Yol. Què es eſto?

Her. La miſma muerte,
que el mundo quema, y abraſa.

Fil. Es nueſtro Rey.

Yol. Eſſa es ley
de traydores, pues evito.

Cria. Matòle ya ſu delito.

Fil. Viva Alcides nueſtro Rey.

Her. Nadie diſguſto reciba,
que Rey de la Italia ſea,
ſi es que morir no deſea,
Filoteras, viva Alcides.

Tod. Viva.

Sale Yole.

Yol. Què es eſto, Alcides ſagrado?
porquè con tu brazo fuerte
à mi padre diſte muerte,
tyranizando mi eſtado.
Tu atrevimiento me eſpanta,
y pues que à tus pies me humillo,
matiza el ſuelo, y cuchillo
con ſangre de mi garganta.
Porque me mates me poſtro,
lleno, con mucha razon,
de colera el corazon,
y de lagrymas el roſtro.
Por ſus vaſſallos muriò,
por ellos muerte le diſte,
ſus falſos dichos creiſte,
mas tambien èl los creyò.
Ellos para mis dolores
hizieron dèl eſta prueba,
que ſiempre eſte pago lleva
Rey que conſiente traydores.
Mas tambien te pagarán,
que ſi à ſu Rey, ſiendo bueno,
dieron la muerte, al ageno,
claro eſtà, que la darán.
Aunque vanas ſon mis quexas,
pues con la muerte que diſte,
afligida, ſola, y triſte,
huerfana, y pobre me dexas.

Her. No ſe atormente, ni aflija
vueſtro roſtro Celeſtial,
como pudo ſer mortal
padre que tuvo tal hija?
No veitais lagrymas bellas,
porque con ellas el ſuelo
querrà, ſaliendo de buelo,
competir con las eſtrellas.
Con eſſos ſantos deſpojos
mas eterno que ella es,
piſandole vueſtros pies,
rogandola vueſtros ojos.
Por vueſtro eſpoſo me ofrezco,
ſi la mano me ofreceis,
que ſi mi fè mereceis,
ſolo vueſtro honor merezco.

Cria. Concedenos, por tu vida,
eſte don ſeguro, y cierto.

Yol. En la preſencia del muerto
quien perdona al homicida?

Her.

Her. Sacadlo, pues, alla fuera,
quitadle de aqui delante:
eſte azerado diamante
convirtiendoſe và en cera.
Eiol. Oy ſe templan mis enojos
con la eſperança de vn bien.
Her. Razon ſera, que no dèn
mas aljofar vueſtros ojos.
Eiol. Levanta, fuerte homicida
de mi bien. *Her.* Ya me levanto,
y es, ſacra ſeñora, tanto,
que yo temo la caìda.
Fil. Dichoſa Infanta, diſcreta,
movióte ya la razon.
Eiol. Si, mas con tal condicion,
que eſtè eſta muerte ſecreta.
Criad. Los ſumos Dioſes reciban
la mucha gloria en que os veis,
muchos años os gozeis:
Eiolo, y Hercules vivan.
Her. Quanto vueſtro guſto quadre,
vereis, ſeñora, cumplido.
Eiol. Què muger por tal marido
no olvidara al miſmo padre?
Vanſe todos, y queda Yolao ſolo.
Yola. Eſtoy ciego, eſtoy loco, y eſtoy mudo:
eſte no es Alcides? Eiolo no es aquella?
Hercules no es eſte, aquel que pudo
baxar al ſuelo la mayor eſtrella?
no es eſte el Fenix Dios, q̃ aſsi deſnudo
Hidras, Centauros, Sierpes atropella?
es eſte Alcides? ſi; y Eiolo, es cierto,
la que à Alcides diò vida, à mi me ha muerto.
Dezidme lo q̃ hã hecho pẽſamiento?
eſſo ignoras ahora? Hanſe caſado:
caſado? y como queda mi contento?
contento ya de vèrſe deſpreciado:
deſpreciado? no huyo mi tormento?
tormento, q̃ aſsi paſſa es bien paſſado,
daño ſi, mas alivia el deſengaño:
deſengaño cruel, porquè me matas?
matas al bien, dexando al daño vivo?
vivo muriẽdo, y quãdo me maltratas,
tratas de no acabar mi mal eſquivo:
eſquivo amor, porquè mi fin dilatas?
dilatas el tormento que recibo?
recibo mas tormento con la vida?
vida, que era mejor verla perdida,
vida llena de muertes, el mar paſſemos
acaben penas, y deſdichas tantas,
q̃ aunq̃ Italia, y à Eiolo dexemos,
bien movera ſu fin razon mis plantas.
Ea, pues, deſventuras, que hazemos?
deydades invocad, ſumas, y ſantas,
para que de las Regias ſacras ſalas,
para huiros dèn ligeras alas.
Alcides ya la abraza, ya la toca,
ya hecha el pecho cõtra amor eſcudo,
coge las perlas de ſu bella boca,
q̃ aunq̃ Apolo cogerlas nunca pudo,
el tormento me dexa el alma loca,
el agravio me pone al cuello vn nudo
ya los hijos de amor le llaman Cielos,
yo llamo rabia, pena, deſden, zelos.
A Dios, muralla, q̃ del Sol las iũbres
en voſotros mil vitos tranſparentes
hallẽ, y ẽ vueſtras celebres techũbres
pues ſufren rayos fuertes, y valiẽtes,
no quiero ya q̃ tu mi villa alumbres,
mi pecho, mi dolor quiero q̃ aun ẽtes,
vivais mil años, nuevos deſpoſados:
ha Cielos! ha pẽſamiẽtos malogrados!
Vaſe. Sale Euriſteo, y vn Criado.
Cria. En vn carro, cuyo mueble
es de plata, entro bizarro.
Eur. Ruego à Juno, que eſſe carro
con ſus ruedas ſe atropelle.
En fin, què gallardo entrò?
Cria. Y de vèr tan dulce nueva,
el

el miſmo Cielo ſe alaba.
Eur. Cuentame como paſsò.
Cria. Quando ſupieron en Tebas,
que ſe casò Hercules ſanto,
levantaron por la plaza
muchos pyramides altos.
Eſtatuas, templos, columnas,
tumultos, termas, y arcos,
obeliſcos, Coliſeos,
coſtoſos triunfantes carros.
Hizieronle mil figuras
de marfil, jaſpe, alabaſtro
de cryſtal, y varias piedras,
y de porfido eſcarchado.
Sus labores, y dibujos,
ſon à lo Egipcio, y Moſayco,
y eſcrito con letras de oro
en medio de cada marmol
vnos verſos, que dezian:
Vencedor Hercules ſacre;
dibujados èl, y Marte,
con vn baſton, y dos rayos,
y en otras Hercules ſolo,
y el leon entre ſus brazos;
vn pie en el mar, otro en tierra,
y vn baſton à cada lado,
en los tumulos ſobervios
eſtàn por orden pintados
todos ſus hechos glorioſos,
con el fin à que ſe obraron.
Eſtà, finalmente, todo,
tan al vivo dibujado,
que ſe engañàra la viſta,
à no vèr a Alcides tantos.
Pero aquellos que lo miran
en el primero anfiteatro,
los pies le vàn à beſar,
y aun no eſtàn deſengañados.
En medio deſta grandeza
eſtàn mil altares blancos,
en cuyas aras altivas
han de hazer los holocauſtos.
Como eſtan todos en torno,
quedò enmedio vn ancho campo,
donde los alegres juegos
tienen de ſer celebrados;
derramaron en las calles
yervas, juncias, flores, ramos,
hojas de robles, y enzinas,
que del vencedor ſon lauro.
Hizieron vna corona
de piedras, y eſmaltes varios,
para aquel que en eſtas fieſtas
venciеſſe à muchos luchando.
Vnas armas, y vn eſcudo,
hechas por el Dios bulcano,
para el que arrojaſſe mas,
à pie quedo, vn grueſſo dardo.
De purpura huvo vna ropa,
y vn poderoſo cavallo,
para el que en vna carrera
llegaſſe mas preſto al cabo.
Vn laurel entero, y grande,
todo de plata dorado,
para el que traxeſſe eſcrito
mas ingenioſo epitafio.
Y ſacaron à ſeis millas
vn ſobervio, y ancho carro,
que tiraban Vnicornios,
Elefantes, Dromedarios,
de varios marmores hechos,
cubierto de vn rico palio,
cercado de gente armada.
Seis ruedas à cada lado,
el Regio pertigo de oro,
pavimentos de brocado,
los aſsientos de cryſtal,
ſiendo como el dia claro,
las doze ruedas de plata,
las varandas de topacio,

y

y aqui entraron despues
los dos Reyes desposados,
hasta llegar à las torres
de los sobervios Palacios;
mas no descansò vn momento
Hercules, porque dexando
esposa, y Reyno por Juno,
cerca el espumoso charco,
à la gran Italia fue:
no sè su intento; mas quando
vn Dios, y Rey, dexa el Reyno,
con mysterio le ha dexado.
Dias ha ya, que en Italia
està, sin que los cuydados
de la bella Diamira
por nuevas le es de descanso:
Esto es en suma, señor,
lo que passa. *Eur.* Y ha passado
para darle à vn embidioso
nuevas penas, y cuydados.
Cria. Prometiò al Delfico Apolo,
que del vno al otro Polo.
Eur. Solo tu deseas tal,
yo solo le quiero mal,
por esso dexame solo: *Vase.*
alguna pena merezco
de esse amor injusto, y pio,
y mucha embidia padezco;
pues con ser de Hercules tio,
le desamo, y aborrezco.
Abrasome en vivas llamas,
de vèr, que con tantas famas
los Cielos le dieron nombres,
que le respeten los hombres,
y que le adoren las damas.
Altiva Juno santa,
cuyas deydades son altas, y altivas,
tu, que aventajas en las altas salas
à Venus en beldad, y en ciencia à Palas,
que tu fuerça de honor ha sido tanta,
que à solo vellas con tus ansias vivas,
con manos vengativas,
que siempre la vèganza resplandece,
de Alcides, q̃ aborrezco, y aborreces,
permite que sea corta la esperança,
perdiendose su nõbre entre la gente,
y para mas vengança,
no ciña Lauro su embidia la frente.

Al son de instrumentos corren vna cortina, y aparece la Diosa Juno.

Jun. Justo Rey Euristeo,
q̃ con justa razon justo te nombres,
tu justa peticion al Cielo subes,
y assi diziendo con glorioſas nuves,
con põpa, magestad, gloria, y trofeo,
à darte obscura en claras sombras,
si te espantan, y assombras
de vèr el tiempo q̃ sin tiempo ordena
tanta grandeza al hijo de Alcumena,
de sus grãdezas la vengãça aguardo,
pues no puedo olvidarme, ni me olvido de vn mal hijo bastardo,
que tuvo en Alcumena mi marido;
hele puesto ocasiones,
por vèr si de su vida, y alma en ellas,
guerra, y luchas para darle espantos,
jvalies, leones, fantasticos encantos,
sierpes, toros, enredos, y traziones;
mas à pesar del Cielo, y sus estrellas,
ha salido bien dellas:
tambien hize dexasse la Tesalia,
y que viniesse à la famosa Italia;
mas por su brazo victorioso aora,
Jupiter bravo à defenderle aspira,
de Eiolo se enamora,
olvidando à su esposa Diamira;
y pensando que el peso
del globo celestial al arrogante,
aora en su pecho sin segundo,

hize, que dexe el engañoso mundo,
y sustente la maquina rotunda,
y su peso le quite el fuerte Atlante;
pero quedò triunfante,
pues cõ los brazos, cuyas venas triste
con vn cardeno azul el globo ciñe,
y haziendo pedestal de vn alto mõte,
el peso y insportable ha sustentado:
espera, à vèrle ponte,
verás a Atlante mudo, y assombrado.

Descubrese en lo alto Hercules sustentando el mundo en los ombros, como lo pintan, y Atlante sentado en el suelo, mirandole.

Mira como essa maquina
con los ombros triunfando la sustenta,
fin que pueda su fuerça sujetarle;
pues yo le sufro, Euristo, sufre, y calla,
que tiene de su mano la fortuna,
cubrirle quiero, q̃ mi mal se auméta
llorando: què sustenta
Jupiter mi deshonra ante mis ojos!
mas presto acabarán estos enojos,
q̃ de su muerte mi Deydad me avisa,
si de su fuerça ha de llevar el lauro
vna sola camisa,
teñida con la sangre del Centauro.

Cubrese todo, y queda Euristeo solo.

Eur. Vision sagrada, espera,
no te alexes tan presto de mis ojos,
subiendo à tu morada, y alta cúbre,
dexa en el suelo vn poco dessa lúbre,
que resplandece en la tercera esfera:
sagrada Juno, como siempre adoro
tu rostro hermoso, tus cabellos de oro,
al punto cumpliré tu mandamiento,
fin que el tiempo visto mas te pida,
aunque en pedirte siento
gloria, descãso, premio, gusto, y vida.

JORNADA TERCERA.

Sale Diamira de hombre, y Yolao, y Licas con vna camisa, y vna carta.

Dia. Tanto, Yolao, ha podido
vn desden, que de Tesalia
disfrazada me ha traìdo.
Yol. Ya pisas la bella Italia
donde Reyna tu maridó.
Dia. Esse titulo condeno,
mi esposo le llamas? bueno.
Yol. Tuyo al cabo vendra à ser.
Dia. Pues tiene acà otra muger,
bien puedes llamarle ageno,
por permission de los Cielos,
sus yelos mi fuego han sido,
de su ausencia mis rezelos,
del yelo nace su olvido,
del fuego nacen mis zelos.
De mi no se acuerda ya,
y si mayor pena dà
el ser con zelos querida,
que no el ser aborrecida,
todo quanto que serà?
Yol. Lastima te tengo, cierto,
mas ay tanto mal en mi,
que à sentir otro no acierto,
si vn desdèn te mata à ti,
vn desdèn me tiene muerto.
Si tu tu Reyno has dexado
por vn celoso cuydado,
buscando todo tu bien,
buscando mi mal tambien,
de mi tierra me he ausentado.
Mas por ti que solenizas

infanteria mas que mager,
pues con ella te eternizas,
buelvo en ella a renacer
de las cladas cenizas:
Como remedio darás,
ya que en la Ciudad eſtás,
de tu ingrato mal que tienes,
ſin que tu deydad aumentes,
permitiendo bolver atras.

Dia. El remedio con que vengo
por provechoſo le tengo,
y es bien que le contiendre,
y ſi acaſo no lo tiene,
a la muerte me prevengo.

Tol. Ya temo quando has venido,
que no te conozca, y pierda
tu buen intento perdido.

Dia. Como conocerme puede
el que es tan deſconocido?
En ti pongo mi eſperança,
porque tengo confiança,
que con vigilancia, y priſa
le pondras eſta camiſa,
que grande myſterio alcança.
Mas, Licas, eſto ha de ſer
ſin que el lo ſepa.

Lic. Señora,
no tienes mas que temer,
pues que tu pecho no ignora
mi cuydado, y proceder.

Dia. Dale tambien eſta carta,
y ſi acaſo la deſcanta,
conocerè, Licas, luego,
que en el amoroſo fuego,
por olvidada me apartas
y ſino paſſare aſsi,
y deſpues de eſtar leida,
vès, que ſe acuerda de mi,
entonces el reſto embida,
y di como eſtoy aqui.

Lic. Harèlo deſſa manera. *Vaſe.*

Diam. Yo acompañarte quiſiera,
que aſsi mi fé ſe acriſola,
pero quien quedo tan ſola,
mal acompañar pudiera.

Tol. Si los ojos acomodas
à aquellas calles quaxadas
de juncias, las verás todas
aun todavia entoldadas,
por viſpera de ſus bodas.
Eſte es Palacio, y ſi miras
aquel ſoberuio quadrado,
cuyas doradas techumbres
afrentan del Sol las lumbres,
como en vèlas no te admiras?

Dia. O Palacio venturoſo,
diuino depoſitario
de mi ya perdido eſpiritu,
ſagrado templo, y emulo
de vn Semi-Dios bellicoſo,
Si la compaſsion os mueve,
pues que mi aflicta libertad,
bien ſora lo mouereis,
la gloria me tomareis
que vitoriada me teneis.

Salen muſicos con inſtrumentos, y el viejo Guarda damas.

Viej. Venid preſto, que os aguardan
los Reyes.

Dia. Buena ocaſion
oy mis deſdichas me guardan
para ver eſte Leon,
que quantas le acobardan.
Porque ſi como truhan
entre eſtos muſicos voy,
que a cantar a Alcides vàn,
contento con verle eſtoy:
yo llego.

Viej. Templando eſtàn,
por cierto gloriola ſiesta.

Vio. Vayaſe a eſpacio, y no tema,
que aun vn dia no ha parlado.

Viej. Vieo dicho.

Dia. Padre honrado,
guarde, guarde, que ſe quema.

Viej. Quemarme la capa dexo:
y el fuego?

Dia. Pregunta loca,
ſiendolo, no es mal conſejo,
y quemarſe, que ſu boca
diga coſa que aya viejo.

Muſi. Bien ha dicho, cierto.

Dia. Tèn,
y llevame donde eſtàn
los Reyes, aſsi te den
premio, que ſoy vn truhan
por neceſsidad.

Viej. Muy bien:
y di: teras ſuficiente
para deſir ſolamente
de repente?

Dia. Pelia tal,

si, que vn repentino mal
me hara dezir de repente.
Mufi. Bien suelto, y ligero es.
Eiol. Es notable quando empieza.
Din. Soy demonio, no lo vès?
hare de los pies cabeza,
y de la cabeza pies.
Vanse, y salen Hercules, y Filoctetas.
Her. Vencì, como te dixe, el Dragon fiero,
que guardava los huertos de Atlante,
y truxe dellos las mançanas de oro:
quise passar à vèr toda la Europa,
fuelle conmigo vn Magico adivino,
el qual me señalò vna alegre playa,
dònde su ciencia, segun el lo dezia,
la mas noble Ciudad serà fundada,
que el mundo ha de tener mientras durare:
serà el nombre Sevilla la famosa;
alli, como remate de la tierra,
pareciome poner vnas columnas,
figuradas en ellas mi retrato,
escrito mi plus vltra en lo alto dellas,
y abaxo hize escrivir: serà fundada
la famosa Ciudad en este puesto:
passè mas adelante de la Hisperia,
à Gerion vencì, Rey muy tyrano,
por cuya causa en muy alegre puerto
vna torre fundè maravillosa,
dexando en ella dos encantamentos,
llamarase despues de la Coruña;
poblè en aquella parte otras Ciudades,
por quien se à mi nombre eternizado
en estas partes, que segun el labio,
Espaòa llamaràn; y assi, quisiera
hazer à Marte algunos sacrificios,
por aquestas victorias que he tenido,
al templo vè à avisar que le prevenga.
Fil. Harè lo que me mandas. *Vase.*
Her. Buelve luego.
Sale Licas, y trae la camisa, y vna carta.
O Licas! à què veniste?
Lic. Embiome Diamira,
Her. Està buena?
Lic. Si, mas triste.
Her. Quexase?
Lic. Llora, y suspira,
por ti negras ropas viste,
tu has de hazer que le consuma:
toma esta letra, que en suma
trae escrito sus enojos,
agua de los ojos,
que con tinta de tu pluma.
Lee Her. Yo, Diamira infelize,
à ti, ocasion de mi muerte,
salud, si la puede dar
quien para si no la tiene.
No me quexo, Alcides sacro,
de que por otra me dexes,
porque a trueco de tu gusto
disgusto mi alma padece.
Pesame de vèr tu amor,
en voluntad de mugeres,
sujeto à Eiolo falta,
por cuya causa se pierde.
La Diosa Venus te ha hecho
mayor mal con sus deleytes,
que Juno, tu cruel madrasta,
con su embidia, è interesse.
La Diosa Venus te humilla,
procurando engrandecerte,
y procurando humillarte,
tu madrasta te engrandece.
Al animal Egalopes
semejante, Alcides, eres,
pues èl con sus duros cuernos
los robles, y alamos hiende.
Mas las delicadas ovas
del rio Ganges le prenden,
no aprovechando sus fuerças
contra aquella yerva debil.
Assi tu, que en tu niñez
sujetavas las serpientes,
aora vna mugercilla
con flaca mano te ofende.
Advierte, que no es de Dioses
tanto regalo, y advierte,
que se pierde con el ocio
lo que en trabajos se adquiere.
Echa de vèr quien te adora,
ò quien tu amor aborrece,
la que evita tus flaquezas,
ò aquella que las contiene.
Como han de querer los hombres
sus legitimas mugeres,
si vèn que dexan las suyas
los que son Dioses, y Reyes?
No digo mas, que la lengua,
ni el coraçon ya no pueden,
ni sentir lo que escrivi,
ni ella escrivir lo que siente.
Lic. Tu pecho no se enternece,
y tu poco amor no crece,

con-

contemplando ſu razon?
Her. Vn amante corazon
con blandura ſe endurece,
Salen los Muſicos, y Eiolo, y Yolao, y Diamira.
Eiol. Sacro Alcides.
Her. Cielo mio.
Eiolo. Cielo?
Her. Si, de mi memoria,
porque èl con ſu ſeñoria
no puede darme la gloria,
mi bien, que de vos confio.
Eiol. Como eſtais?
Her. Si mi deſeo,
y ſalud en vos empleo,
por fuerça la he de tener,
mi ſeñora, quando os veo.
Yola. Sin duda a matarme voy,
Diamira, que ya el Cielo
ſin preſto previene oy.
Dia. Y què gracioſo conſuelo
para eſtar como yo eſtoy.
Eiol. De vèr, que quando he venido
tan llena de amor, y fè,
aun traeis eſſe veſtido,
para que temor me dè
imagino que avrà ſido.
En tiempo, que es de alegria,
de ternezas, y de amor,
dexadle por vida mia.
Her. Solamente por temor
de eſſos ojos le traia.
Mas, pues, ellos me aſſeguran,
y darme guſto procuran,
dexaré los embarazos,
pues gozo de aquellos brazos,
que tanto bien aventuran.
Eiol. Dame eſſa ropa, que quiero
veſtir a mi nuevo eſpoſo.
Her. Què mayor contento eſpero?
Dia. Ay caſo mas afrentoſo?
de zelos, y rabia muero.
Dia. Todos han quedado mudos.
Eiol. Eſtos corales merecen
a que los honreis.
Her. Yo gano
en ello.
Eiol. Què bien parecen!
Her. Por ſer de eſſa mano,
mas que Apolo reſplandecen.
Eiol. Què gallardo aveis de eſtàr!
la maza aveis de guardar.
Her. No, no, tenedla à mi lado.
Eiol. Què bien vueſtro cuello oſado
el maltarà eſte valor!
Her. De vèr mi ventura tanta
Eiolo, ya me acomodo
à pitar la eſfera ſanta.
Dia. Y el vèr tu mudança en todo
à mi corazon eſpanta.
Eiol. Ola, cantad por mi vidà.
Her. La muſica me combida
à la gloria que vereis.
Dia. Cantad, con que le incitcis
à la guerra que le olvida.
Cantan.
Deſcuydaràn ſe los Dioſes
en ſus eſferas divinas,
y ſolo con ſus eſpoſas
guſto, y gloria ſolicitan.
Los trabajos de la tierra
ya con los vicios ſe olvidan,
y por ello los Gigantes
a ſus aſsientos ſubian.
Viendoſe ſobreſaltados,
Jupiter aprieſſa grita,
dexando a Juno ſu eſpoſa,
y ſu Regia, y ſanta ſilla.
Arma, Deydad divina,
al arma, guerra, vna muger te olvida;
mas ſi vna muger no vence
à vn Dios tà grade, quie vécerle puede!
Al dezir arma, levantaſe Hercules furioſo, y Eiolo tràs el, y en diziendo, mas ſi muger no vence, quitale la maza Eiolo, y el ſoſsiega.
Eiol. Caro eſpoſo, què es aquello?
Her. No ſabeis, ſeñora mia,
como el ſon de la trompeta
al cavallo bueno anima?
quando eſtava en vueſtros brazos,
eſtas vozes, que publican
guerra contra los Gigantes,
de ellos, y mi bien me quitan.
No quiero guerra, ſeñora,
vos ſola ſois mi alegria.
Dia. Què deſdichada que ſoy!
lo proprio cantad aprieſſa.
Canta.
Arma, Deydad divina,
al arma, guerra, vna muger te olvida:
mas ſi vna muger no vence

vn Dios tan grande quiè vecerle puede?
Her. Este es aviso del Cielo,
mi contento ciolo embidia,
que es de los passados hechos
mis trofeos, y conquistas?
Dispertaisme el pensamiento,
para que de nuevo viva:
el pellejo del Leon
dexo por estas matillas?
Ya hago lo que pedis,
ya buelvo a lo que solia,
a renacer como Fenix,
buelvo ya de mis cenizas.
Al arma, Deydad divina,
al arma, guerra, vna muger te olvida;
mas si vna muger no vence
à vn Dios tan grande, quien vencerle
puede?
Yol. No canteis mas: mi señor,
como me dexais assi?
Her. Basta, no tengais temor,
ya todo el furor perdi.
Diam. Ganarle fuera mejor:
Ola, Musicos, tañed,
y mi mucho ingenio ved,
Reyes por mi desventura,
sè cantar à la locura,
escuchadme de merced.

Canta de locura.

Esta novia se lleva la flor,
que las otras no.
Esta novia venturosa,
la flor divina ha llevado
del que en sus brazos reposa,
despues de averla apartado
de otra, que tambien fue Diosa;
y pues goza por hermosa
lo que essotra no gozò,
esta novia se lleva la flor,
que las otras no.
Esta novia, cierto dia
dichoso para ella viò
lo que ya essotra no viò,
y mi carta retirò,
porque era la suerte mia;
pues ella tiene alegria,
y se la celebro yo:
Esta novia, &c.
Y ves, Hercules famoso,
en las manos valerosas
no tendreis ningun reposo,
que quien tiene dos esposas,
preso esta (caso afrentoso!)
mas vos estareis gozoso;
y pues tal bien alcançò:
esta novia, &c.
Yole. Con mucha gracia ha cantado.
Herc. Donayre tiene, à fè mia.
Diam. O como os aveis errado,
gracia tenerla solia,
mas ya soy muy desgraciado.
Yol. Pues veo mi perdicion,
en efecto razon tienes.
Diam. Baylarè si hazeis el son,
yo veo vuestros desdenes,
aunque pierda la razon;
si os parece que la tengo,
si oy veo lo que perdì,
por quien mi daño prevengo
con otro dueño, y assi
à cobrar mi prenda vengo.
Yol. Què perdiste?
Diam. Vn instrumento
de tan sonoroso acento,
que ya por serlo imagino,
que era lo medio divino,
pero la mitad de viento.
Y aqueste instrumento estima
este pecho, aunque se anima
à darme vn dolor cruel,
por considerar, que en èl
durò tan poco la prima.
Aqui mi pesar se funda,
esto à muerte me condena,
por vèr, que en la barahunda,
del tener la prima buena,
diò materia à la segunda.
La prima nunca faltò,
pero de ti la quitò,
lo que solo estoy llorando;
y la segunda templando,
la primera destemplò.
Mas como no considera,
la segunda que se estima,
que en condicion lisonjera,
no puede estàr bien la prima,
ni segunda, sin tercera.
Guardese, que por mi vida,
que sospecho, que perdida
la fè que pienso gozar,
la segunda ha de olvidar,
como la primera olvida.

Tol. Quien eres?
Diam. Soy vn truhan,
que con mi tristeza alegro,
soy à quien los Cielos dan
al gran Jupiter por suegro,
mirad los tiempos qual van.
Vine de Tesalia aqui,
donde al gran Alcides vì,
y à su valor agradado,
oy en su Palacio he entrado,
y vide.
Tol. Què viste? dì.
Diam. Sabed, que he visto el olvido
en vna bordada ropa,
disfrazado, y escondido,
he visto el Toro de Europa,
que otros Toros ha vencido.
Vide vna gloria prestada,
y de otro dueño hurtada:
he visto vn doblado esposo,
vide vn hombre mentiroso,
y vna muger despreciada.

Sale Filotetas.

Fil. Con todo el cuydado, y prisa
el templo se ha prevenido
de serafica divisa.
Her. Dadme, pues, otro vestido;
traedme limpia camisa,
que en semejante exercicio,
del divino sacrificio
el traje, y ropa se muda;
porque el alma se desnuda
de la corteza del vicio.
Vos, mi bien, venid conmigo.
Diam. Yo tambien quiero ir con vos;
aunque, al fin, sois mi enemigo.
Her. Yo?
Diam. Si, à fè, testigo es Dios.
Her. Què Dios?
Diam. El que està contigo.
Lic. A pedir la ropa voy.
Her. En mi recamara estoy.
Lic. A vestir te puedes ir:
si yo le doy de vestir *ap.*
esta camisa le doy.
O si el Cielo permitiera,
à pesar de Juno esquiva,
que se la vista, y la quiera,
porque èl con mas gusto viva;
y ella de pena no muera:

Vanse, y salen los que pudieron al sacrificio, y tràs ellos vn Sacerdote, como los pintan las ropas.

Sac. Mientras mi pecho cencillo
dize devotas palabras,
den los cuellos al cuchillo,
quatro vacas, quatro cabras,
vn toro, vn buey, vn novillo,
Yo solo al Altar allego,
y vosotros hareis luego
gran fuego en este lugar,
porque se tienen de echar
las entrañas en el fuego:
quando postre vna rodilla,
la vuestra postrar se tiene,
que por vltima se humilla.
Vno. El inmenso Alcides viene.
Sacer. Pues arrastradle vna silla.
Her. Grande fuego me consume:
tardeme?
Sacer. No mas presume:
hazer que tengan silencio,
quando el Ambigo incienso
de su oloroso perfume.
Sacro Jupiter, recibe
esto que podrèmos darte,
tus dadivas apercibe;
y tu, soberano Marte,
en rara paz, y amor vive.
Her. O quien se echara en el mar!
rabiando estoy; pero no,
quiero sufrir, y callar,
porque vn hombre como yo
no se tiene de quexar.
O Juno la cruel me ofende,
ò mi ardiente corazon
tanto fuego comprehende,
que qual otro Faeton
mi celeste pecho enciende.
Juno cruel, mas que santa,
este fuego no me espanta,
sino que tu no me temas,
y tu, fuego; que me quemas,
à tu esfera me levanta.
A la carne à donde llega
la camisa se me pega;
agua, que mi pecho es fragua,
aguas mas quien darà el agua,
si Jupiter me la niega?
Si este fuego mas me atiza,

ſi mi pecho ſin ſegundo
mas ſe quema, y martyriza,
ha de abraſar todo el mundo
antes de vèr mi ceñiza.
Pues con mano vengativa
ſe me muestra Juno eſquiva,
a todos la muerte dio,
porque quando muera yo
no es juſto que nadie viva.
La muèrte ha de ſer igual,
todas las teneis de vèr
antes que muera mi mal;
pero como puede ſer,
que muera, ſiendo inmortal?
Si ſoy Dios, eſte no es fuego,
o eſte es fuego, y no ſoy Dios
mas ſi ſoy Dios, y eſſe es fuego,
por que el mismo fuego es Dios?
yo ſoy Dios, y yo ſoy fuego.
En eſtos males que toco
toda la paciencia pierdo,
pareceme el mundo poco,
que ſoy alma de vn Dios cuerdo
en cuerpo de vn hombre loco.

Sacer. Alcides, que tengas ruego
menos furia, y mas ſoſsiego:
por què nos dàs tanta guerra?

Her. No veis, necios, que en la tierra
ſoſſegar no puede el fuego?
Deſtruir el mundo conviene,
para empezar à vengarme
deſta rabia que me viene,
que el Cielo quiere matarme
por el miedo que me tiene.
Si por el fuego padezco,
como eſtrella reſplandezco
de ſecretos exercicios,
no ſe han de hazer ſacrificios,
pues yo ſolo los merezco.
Hazer eſto es barbariſmo,
que ſi en eſte triſte abyſmo
ſacrificios me han de hazer,
de quien mejor pueden ſer,
para mi, que de mi mismo?
Y tu, Licas, donde vas?
eſpera, que ſolo en vèrte
otra camiſa me dàs:
la camiſa de tu muerte
aora te veſtirás.
Diamira te engañò,
tu la camiſa truxiſtes
y aſsi, quiero darte yo
la camiſa que me diſte,
la muerte que ella me diò.

Lic. Menſagero fuy, ſeñor,
baſtame tener temor,
pues con temor ſolo muero.

Her. Què importa ſer menſagero,
ſi el menſage es de traydor?

Lic. Pues que no te deſagravia
mi muerte, no es bien te quadre,
porque Jupiter ſe agravia.

Her. No es mucho muerda à ſu padre
hijo que muere con rabia.

Arrojeſe en el ayre, y dize.

Sol, cuyos rayos eſtuve,
Cielo, eſtrellas, y ſin fruto,
en ellos ombros eſtuve,
traed en mi muerte luto,
con brios de negra nuve.
Cielo, triſteza recibe,
y al miſmo Atlante que vive,
con tus eſtrellas eternas,
le cortarè las dos piernas,
porque cayga, y te derribe.
Mas què, vida, me aprovechas?
mis fuerzas ſiento deshechas
para que ſe aſuele Troya,
toma por vltima joya,
Filoteras, eſtas flechas.
Mas ya es mi aliento ninguno,
el alma eſtà de partida,
con eſte mal importuno,
detèn, Jupiter, mi vida
mientras me quexo de Juno.
Sobervia, y zeloſa Juno,
competidora de Venus,
muger de Jupiter ſanto,
madraſta de mis inceſtos.
Haſta quando vengativa
me han de aſſligir tantos zelos,
ſin ſer tiempo de acabarme,
ſi es acabado mi tiempo?
Yo deshize, ſiendo niño:
mas què digo? ſiendo viejo,
pues ſupe entonces librarme,
y aora (ay de mi!) no puedo.
Deshize entre aquellas manos
tus ſerpientes con veneno,
ſujetè las Amazonas,
gané los eſtraños Reynos.
Di la muerte à Laumedon,

desquijarè el Leon Partenso,
desgarrè el Puerco de Arcadia,
dos vezes vencì à Aquileo.
Castiguè a Caco el ladron,
venguème del monstruo Neso,
martyrizè al Rey Busiris,
baxè à los hondos infiernos,
hize humillarse a Pluton,
aprisionè al Cancervero,
saquè a Eurodize a la tierra,
consolè con ella a Orfeo,
desherrè el toro de Minos,
quitè a la Hidra sus cuellos,
cogì la Cierva de Libia,
limpiè la mesa à Fineo.
Domè los doze Gigantes,
derribè al sobervio Anteo,
robè, à pesar de Atlante,
las Manzanas de sus Huertos.
En las bodas de Hipodamia
hize tan famosos hechos,
dando muerte à los Centauros,
que dellos yo mismo tiemblo.
En estos altivos ombros
ayudè à tener los Cielos,
à Atlante, por su mandado,
mira, Juno, que buen premio.
Yo dì la muerte à Diomedes,
el que con humanos cuerpos
sustentava à sus cavallos,
que el suyo tambien comieron.
Matè à Euristeo, à Gerion,
fundè Ciudades, y Templos,
y dedicado à tu nombre
hize el primer Monasterio.
Todas aquestas hazañas
por tu deydad hize vn tiempo,
y aora, Juno, me pagas
con tan rabiosos tormentos.
Pero no pienses (ò ingrata!)
que se cumplen tus deseos,
que soy Fenix en valor,
y por vivir mas me quemo.
Aunque me estoy abrasando,
si cerca de ti me veo,
tanto te he de hazer llorar,
que me conviertan en yelo.
Mas ay! que no siento fuerzas
para dezir lo que siento,
y porque tu no me acabes,
quiero acabarme en el fuego,
Soy Fenix, soy Salamandria,
soy mariposa, soy trueno,
que al fuego de do naci,
como à mi centro me buelvo.

Dentro ha de aver humos de fuego al pie del vestuario, à donde se arroje dentro, y sale Eiolo.

Eiol. Mortales ojos, què veis?
esperad, que desespero;
mas sueño debe de ser,
pues la paciencia no pierdo.
Alcides muerto, y yo viva?
despierta estoy, no son sueños;
mas es que me buelvo loca,
loca estoy, despierta muero.
Recogeme, sacro Alcides,
en tus cenizas, y huessos,
porque tan sanas reliquias
sanen mis bienes enfermos.

Dia. Si presto te determinas,
arrepentiraste presto:
espera, no dexes sola
patria, vassallos, y Reyno.

Eiol. No te eches al fuego viva,
llorando males agenos,
dexame à mi que los pague,
pues que por proprios los tengo.
O me falta el corazon,
ò tengo los ojos ciegos,
pues que no siento con èl
lo que estoy viendo con ellos.
Hercules, en tu vengança
vencerè mi casto pecho,
que pues tu Fenix has sido,
yo ser Pelicano quiero.
Ojos, corazon, cabeza,
manos, boca, pies, cabellos,
pues todos tenemos culpa,
bien es que todos paguemos.
Diamira soy, levanta;
vivo retrato del fuego,
levantate à castigarme,
pues que mis culpas confiesso.
Con lagrymas regarè
el sepulcro de tu cuerpo,
por vèr si puede mi llanto
lo que mis culpas pudieron.
Mas ay! que si encima del
mis tristes lagrymas vierto,
como son del homicida,
refrescaràn tu tormento.

Tu has padecido vna muerte;
mas yo dos muertes padezco,
tu por perderme de mi,
y yo por hallarme de Nesso.
Porque siempre las mugeres
se creen muy de ligero,
engañome, porque engañan
muy facil todos los buenos.
Claro estava el desengaño,
porque en vn monstruo tan feo
no pudo caber virtud,
ni en tu sangre tal mysterio.
Y si dos sangres mezcladas
suelen ser cruel veneno,
sangre de hombre, y cavallo
claro esta que avia de serlo.
Si primero fuiste en todo,
tambien seras el primero
à quien mato vna muger,
por amarlo, y por quererlo.
Echarème en tus cenizas,
porque no las lleve el viento,
con el peso de mis males,
si tienen mis males peso.
Mas no cabrèmos los dos
en vn lugar, porque creo,
que pues vivo me olvidaste,
no me querràs quando muerto.
Eiolo causo tu muerte;
y aunque yo fui el instrumento,
à la causa principal
se atribuyen los efectos.
Assi, que Alcides glorioso,
disculpa, y perdon merezco,
tu agravio no venga à mas,
pues mi dicha viene à menos.
Reciberme en sacrificio,
que à tu deydad santa ofrezco
el yerro que cometi,
pagando en fuego, y en hierro.

Arrojase à dentro, y descubrese en lo alto Jupiter, Marte, y los Dioses que pudieron.

Jup. Gran Colegio Celestial,
pues mi pecho à Hercules ama,
y con tan rabioso mal
murio, justo es que tu fama
se eternize, y sea inmortal.
Por hijo siempre le tuve,
baxè por el vna nuve,
porque mi sèr comprehenda.

Mar. No es bien, que nuve desciena
por hombre que tanto sube:
Por èl, si gustais, irè.

Jup. Con poder, y mano santa
desde aqui le subirè:
Hercules tanto, levanta,
toma el premio desta fè,
cobra tu antigua salud,
sube en tu propria virtud,
que ya como Dios te mueve,
sube à casarte con Hebe,
Diosa de la juventud.

Và subiendo Hercules con su vestido de piel, y maza, y llega à lo alto: Marte, y Jupiter le ponen vna corona de alamo.

Mart. Tu cabeza es bien reciba,
puesta por ambos à dos,
la inmortal corona altiva,
el gran Hercules es Dios.

Tod. Y como tal viva, viva.

Cubrese todo.

Eiol. Pues en esta eterna gloria
los sumos Dioses te alaban,
tan señor de mi memoria,
aqui, Senado, se acaban
sus hazañas, y su historia.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.